

## SIMON DE VOS Y VAN DER POEL, EN EL MUSEO DE BELLAS ARTES

Si para la investigación artística la localización exacta de una obra es siempre motivo de alegría —no sólo por el hecho en sí, sino por su aportación al mejor conocimiento de la época en que se trate—, en este caso tenemos que sentirnos doblemente gozosos, pues el rico conjunto pictórico de nuestro Museo cuenta con dos cuadros más, perfectamente situados

grupo de las mujeres de primer término y del cielo en el ángulo opuesto.

Tras una discreta limpieza en los talleres de restauración del Museo, aparecieron en la parte inferior derecha del mismo las iniciales S D V, seguidas de otras letras que parecen indicar «fact» o «fecit». Dichas iniciales son por las que solía identificarse



Simón de Vos: «Camino del Calvario». Museo de Valencia

ya en época y país, gracias al descubrimiento —o redescubrimiento en uno concretamente— de sendas firmas en ellos.

En efecto, en el primer caso se trata de una obra integrada en el valioso donativo Goerlich-Miquel, que, entregada a la Real Academia de San Carlos, en 1962, se expone en nuestro Museo.

El cuadro, una tabla de 47 × 62'5 centímetros, vino asignado a la escuela de Rubens, de forma genérica, por ciertas semejanzas, más superficiales que profundas, en figuras y ambiente, a obras del gran artista flamenco.

Representa una escena de la Pasión, el *Camino del Calvario*, compuesto muy a la manera barroca y dejando precisamente la figura central, el Cristo caído, en una penumbra contrastada por la luminosidad del

Simón de Vos, pintor flamenco no muy conocido, nacido en Amberes en 1603 y muerto en 1676. Sabemos de él que trabaja, en 1615, con Cornelio de Vos, hermano del más popular, Pablo de Vos, y ambos, al parecer, parientes de nuestro artista. También podemos asegurar que hacia 1620 es colaborador de Rubens, de quien toma ciertos aspectos formales a los que hacíamos alusión al principio, y por los que se le asignaba al propio maestro (?) o a su escuela. Entre su producción, su obra más conocida es la *Resurrección*, de la catedral de Amberes. Quede, pues, esta pieza firmada como testimonio, creemos que importante para el conocimiento de este artista, de quien no sabemos existan en España obras ciertas.

El otro caso merece también nuestra atención. Es una tabla de 46 × 62 centímetros, que representa un

incendio de una ciudad, y un grupo de figurillas, con sus enseres, carros, etc., ordenándose en primer término, y todo ello ambientado en una tonalidad rojiza que llega a conseguir realmente la finalidad buscada con el tema.

La pieza vino en el conocido legado Martínez Blanch, del que ya se ha hablado en numerosas ocasiones, y en su acta de entrega, en la relación de

los talleres del Museo, ha quedado perfectamente claro. En su ángulo inferior izquierdo se lee: «E VAN DER POEL 1662.» Lo cual corresponde al artista holandés Egbert o Egberto van der Poel, perteneciente a la escuela de Delft, nacido en 1621, en la propia ciudad, y muerto en Rotterdam en 1664. Los tratadistas que a él hacen referencia repiten que se especializa en escenas campesinas e interiores y, sobre todo, en represen-



E. van der Poel: «Escena de incendio». Museo de Valencia

cuadros, dice textualmente: «... Cajón n.º 4: ... Uno idm. sobre tabla representante un Incendio al natural y sus Efectos, por Wender Phol, célebre pintor holandés, largo dos palmos y medio y alto dos palmos escasos, marcado LM n.º 72.» Como el legado se hizo en 1825, el catálogo del Museo de 1863 lo recoge en su n.º 399, diciendo: «Un incendio. Tabla. Escuela Flamenca.» Sin duda, no conociendo al pintor, omitieron la referencia que daban las actas del donativo. Sin embargo, el catálogo de 1967 dice: «N.º 393. Un incendio. Tabla. Rauder Poill. A.» O sea que hay una total confusión en el supuesto nombre del autor, probablemente por una lectura errónea de lo que ahora, tras la acertada limpieza en

taciones de incendios nocturnos a la manera de Aert van der Neer, así como que era frecuente, como en el caso que nos ocupa, que firmara con su nombre completo. Su obra más famosa es la que narra la terrible explosión que sufrió Delft en 1654 y que está en el Rijkmuseum de Amsterdam.

Por todo ello, el hecho de que poseamos en el Museo una obra firmada de este artista holandés, y, además, de su tema más característico, no hace sino aumentar el interés por su visita y, a la par, ir conociendo mejor, a través de estas investigaciones, nuestros propios fondos.

FELIPE VICENTE GARIN LLOMBART